LINEAMIENTOS FUNDAMENTALES PARA UN MINISTERIO DE EVANGELIZACIÓN Y DISCIPULADO DE NIÑOS EN LA TRADICIÓN ANGLICANA

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.
Proverbios 22:6

INTRODUCCIÓN:

El presente informe tiene como propósito establecer los lineamientos fundamentales para un ministerio de evangelización y discipulado de niños en la tradición anglicana. Con esto se pretende dar orientaciones que motiven a las parroquias a pensar y fortalecer el trabajo que se viene realizando en la educación cristiana de los niños de la iglesia y aquellos que pueden ser alcanzados con las buenas nuevas, identificar los errores más comunes para tomar medidas correctivas, entender correctamente la gran comisión y el lugar que los niños tienen en esta, establecer los recursos didácticos para la enseñanza de los niños según lo establece "el Shemá de Israel", pensar en los elementos que aporta la tradición anglicana para facilitar la enseñanza de los niños en el Señor y finalmente derivar las conclusiones más importantes sobre el desarrollo de nuestra temática.

Tenemos la convicción que uno de los trabajos más importantes en la iglesia es la evangelización y discipulado de niños, lamentablemente no se observa una gran motivación por asumir con compromiso y dedicación este ministerio. Por tanto, consideramos la reflexión en torno a este llamado de importancia capital, ya que la problemática que subyace a la enseñanza de la niñez en el Señor, son la punta del iceberg de unos problemas en la doctrina y práctica eclesiástica más importantes que normalmente no saltan a la vista. Nada nuevo hay debajo del sol, y no se pretende decir nada nuevo, más bien llamar la atención a aquellas grandes lecciones del pasado y los esfuerzos misioneros de la iglesia en establecer escuelas bíblicas para niños, actividades de evangelización y discipulado, un currículo de

educación religiosa en las nacientes instituciones educativas de antaño en el campo misionero.

Lamentablemente en nuestros días parece que para algunos los niños son un estorbo, no sólo en la casa, sino también en la iglesia. La trampa del estilo de vida postmoderno, hedonista y narcisista en la que han caído muchos cristianos, los ha llevado a despreciar o menospreciar a los niños, ya sea en la vida familiar o religiosa congregacional. Es muy triste observar un sin número de hogares cristianos entregando la formación y educación de sus hijos a la escuela humanista contemporánea o a los servicios de una niñera, es igualmente triste observar iglesias y parroquias que simplemente no tienen un currículo básico de educación de niños, y todo lo que tienen para ofrecerles es más entretenimiento, es decir, les encarrilan a asumir una existencia postmoderna dentro de la cultura del entretenimiento y no a una vida cristiana en la que Cristo es el centro.

Así pues, esperamos que estas líneas llamen la atención de ministros, maestros, catequistas, juntas parroquiales, juntas misioneras y padres de familia. Parece que la iglesia está perdiendo la batalla frente al mundo y podemos afirmar que esto se debe al descuido de la educación de los niños en el mejor de los casos, porque en el peor, se observa un abandono total de este importante servicio a los ojos del Señor. “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Mateo 16:33), sí, Él ha vencido al mundo, luchamos contra un enemigo derrotado, todo lo que el Señor nos pide es obedecerle, pesarlo todo con su Palabra y darle importancia a lo que Él considera importante, concentrado nuestros esfuerzos y energías en ello, entonces seremos testigos del cumplimiento de sus promesas y “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

La orden veterotestamentaria y neotestamentaria es la misma, ¡Instruye al niño! La fe del Antiguo Testamento y del Nuevo ¡Es la misma! ¡Cristo es el Centro de la Biblia como un todo! ¡Cristo debe ser el centro de nuestras vidas y ministerios! ¡Debemos compartir a Cristo con los niños desde sus años más tiernos! Por tanto, nuestras primeras preguntas son: ¿Son los niños importantes para la iglesia y tienen un lugar en ella? ¿Es importante evangelizar y

discipular a los niños? Estas preguntas tienen una respuesta obvia y no deberían ser necesarias, sin embargo, de acuerdo al estado de cosas actualmente en la iglesia cristiana contemporánea son pertinentes y oportunas por lo cual daremos respuesta a las mismas, pero antes permítame compartir con ustedes el testimonio de un gran educador cristiano, se trata de Howard Hendricks, él nos dice:

"De la forma en que comenzó mi vida, estoy seguro de que pude morirme e irme al infierno y nadie se hubiera preocupado mucho por mí. Nací en un hogar destruido, mis padres se separaron antes de que yo naciera. La única vez que los vi juntos fue dieciocho años después, cuando me llamaron a testificar en un juicio de divorcio. De niño viví en un vecindario al norte de Filadelfia en donde se decía que nunca se podría establecer una iglesia evangélica. Pero Dios muestra su fantástico sentido del humor cada vez que alguien decide lo que no se puede hacer. Él guió a un pequeño grupo de cristianos a unirse, comprar allí una casita, y comenzar una iglesia.

Uno de los hombres de la iglesia se llamaba Walt. Su educación solo llegó hasta el sexto grado. Un día, Walt le dijo al superintendente de la escuela dominical que quería comenzar una clase de escuela domínical.

-Magnífico, Walt -le dijo---, pero no tenemos un puesto para ti. Sin embargo, Walt insistió hasta que por fin el superintendente le dijo:

-Bueno, vete y consigue una clase. Cualquier persona que consigas será tu alumno. Entonces Walt vino a mi barrio. La primera vez que nos conocimos yo estaba afuera jugando a las canicas en el concreto.

-Hijo-dijo él-, ¿te gustaría ir a la escuela dominical? Yo no estaba interesado. No quería saber de nada que tenga que ver con una escuela.

Así que él dijo:

- ¿Qué te parece si jugamos a las canicas?

Eso era diferente. Así que nos pusimos a jugar a las canicas y la pasamos muy bien, a pesar de que me ganó todos los juegos.

Para entonces, lo hubiera seguido a donde quiera.

Walt recogió un total de trece muchachos de esa comunidad para su clase de escuela dominical, de los cuales nueve procedían de hogares destruidos. Once de los trece están ahora dedicados a tiempo completo al trabajo de la vocación cristiana.

Realmente no puedo decir mucho de lo que Walt nos decía, pero acerca de él sí tengo mucho que contar... porque él me amó por causa de Cristo. Él me quiso más que mis padres. Acostumbraba llevarnos a dar caminatas, y jamás olvidaré esos tiempos. Estoy seguro que le empeoramos el corazón, pero él corría con nosotros por aquellos bosques porque se interesaba en nosotros".

Él no fue la persona más brillante del mundo, pero era genuino. Lo sabía, y también lo sabían todos en la clase.

Así que, mi interés en enseñar es mucho más que profesional. Es también intensamente personal, y en realidad es una pasión, porque la única razón por la cual hoy tengo un ministerio es que Dios puso en mi camino a un maestro entregado[1]".

¿Hemos pensado en todo el bien que haríamos si nos tomáramos en serio la enseñanza de los niños en el Señor? Cuantos dolores de cabeza nos evitaríamos y les evitaríamos, y más que dolores de cabeza, ¿Cuántas almas vendrían a los pies del Señor? ¿Cuánto fortaleceríamos a la iglesia cristiana en nuestros países? No lo podríamos saber, pero el Señor siempre bendice la obediencia y la fidelidad, tal como se observa en el servicio de aquel anciano llamado Walt, quien no sólo condujo a muchos niños a Cristo, sino que su trabajo fue coronado llamado a varios de estos niños al servicio cristiano tiempo completo.

Ahora bien, estimado lector, no sólo nos debe motivar el pensar en la bendición de Dios sobre nuestros ministerios y los posibles resultados, también nos debe motivar la exhortación y mandato de Cristo y de proverbios, en ambos casos observamos que no se trata de una simple idea, no se trata de una sugerencia o de una recomendación, se trata de una orden, de

[1] Howard Hendricks, *Enseñando para cambiar vidas* (Miami, Fl. Unilit, 2003), 13-14.

un mandato, ¡Instruye al niño en el camino del Señor! Escúchalo de la boca del Señor y Salvador de nuestras vidas:

"Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí" (Mateo 19:13-15).

Este sorprendente texto, nos presenta un cuadro de los discípulos, un cuadro que es igual al nuestro. Cuando leemos los versículos anteriores nos asombramos con el comportamiento de los discípulos, nos decimos a nosotros mismo ¿Cómo es posible que estos insensatos reprendan a las personas por presentar a los niños al Señor? ¿Cómo es posible que se atrevan a tanto? No podemos establecer las razones que movieron a los discípulos a esta conducta, no es correcto que lancemos juicios duros e inciertos contra los discípulos, pero lo que si podemos decir, es que nuestro comportamiento no dista mucho del de ellos, así que, ¿En qué manera nosotros hoy evitamos que nos niños vengan al Señor?

- Cuando no hacemos nada de manera deliberada, constante y con compromiso por educarlos en el evangelio.
- Cuando somos descuidados y apáticos con los niños en los que podemos plantar la buena semilla.
- Cuando ignoramos a los niños que necesitan ayuda y bien podemos hacer algo por ellos.
- Cuando en la iglesia o parroquia no tomamos en serio el ministerio de evangelización y discipulado de niños.
- Cuando nuestros hogares no son una iglesia, y todo lo que ven son las mismas cosas del mundo y poco de la vida cristiana en familia, es decir, cuando no modelamos el evangelio en nuestras vidas familiares.
- Cuando consideramos que los niños son una molestia en la adoración corporativa y los marginamos a una sala de entretenimiento y juegos para que no interrumpan los oficios litúrgicos de la iglesia.

Es muy fácil lanzar juicios contra los discípulos, sin embargo, lo que no nos detenemos a pensar en que no somos diferentes y que con nuestra negligencia y descuido no estamos presentando los niños al Señor, por esto el Dios del Antiguo testamento que nos ordena ¡Instruye al niño en el camino del Señor!, es el mismo que nos exhorta con paciencia y amor hoy ¡Dejad que los niños vengan a mí! Por tanto, hagamos todo lo que está a nuestro alcance para presentarlos al Señor, pensé ¿Cuál es la mejor forma para obedecer este mandato?

Empieza lo más pronto posible, pensemos todo en la iglesia tomándoles en cuenta, démosle el lugar que Dios les ha dado en su cuerpo, ellos son hijos del pacto, tratémoslos como hijos del pacto hasta que el fruto del evangelio madure en ellos. Dios tiene cuidado de los hijos del pacto desde su nacimiento, "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39).

Al respecto del lugar de los niños en la iglesia, al hablar sobre el bautismo el teólogo anglicano James Packer dice: "Si creemos en el valor o la eficacia de la oración intercesora en otras circunstancias, no hay razón lógica para excluirla en el caso del bautismo infantil. Creemos que Dios escucha y responde las oraciones de los padres cristianos al dar su Espíritu Santo de una manera especial al niño que se bautiza. Es entonces la obligación de los padres y padrinos criar al niño en un contexto cristiano con miras a la venida de Cristo a través de la fe. El niño más tarde debe aceptar o ratificar esta fe por sí mismo, y lo indica externamente en la confirmación cuando asume las promesas hechas en su nombre en su bautismo[2]".

Entonces, ¿Podemos impactar de una forma relevante y significativa la vida de los niños por medio de la escuela dominical? ¿Podemos conducirlos a Jesús? La respuesta es nuevamente más que obvia. No solamente podemos ser instrumentos en las manos de Dios para conducir a nuestros niños al Señor, debemos disponernos para hacerlo según hemos visto, ya que se trata de un mandato soberano de nuestro Señor.

[2] Jerry Ogles, *El Paquete del Ministro Anglicano* (Cartagena, Ministerio de Educación de la Iglesia Anglicana Ortodoxa, 2021), 48.

Ahora bien, otra pregunta ¿Evangelismo de niños? ¿Cuál es el enfoque? ¿En qué consiste nuestro trabajo con esta población tan importante en nuestras iglesias? Existen muchos programas "cristianos" de evangelismo y discipulado, pero así como existen muchos, pocos son buenos, ya que la gran mayoría no está centrado en el evangelio, los más visibles y populares son en algunos casos narrativas bíblicas desconectadas de su significado salvífico y simple moralismo, por esta razón, conviene escuchar lo que al respecto nos dice Gary Parret:

"El contenido que consideramos esencial para los niños y los jóvenes es el mismo que consideramos esencial para todos los miembros. En pocas palabras, debemos nutrir a nuestros hijos en el Evangelio[3]".

En esta misma línea nos dice Martyn Lloid Jones: "Debemos tener cuidado de no modificar el evangelio para adaptarlo a los distintos grupos de edad. No existe un evangelio especial para los jóvenes, un evangelio especial para los de mediana edad y un evangelio especial para los ancianos. Sólo hay un Evangelio, y siempre debemos tener cuidado de no alterar el Evangelio como resultado de reconocer estas distinciones de edad. Al mismo tiempo, hay una diferencia en la aplicación de este único evangelio a los diferentes grupos de edad; pero es una diferencia que sólo se refiere al método y al procedimiento[4]".

Así, muchas iglesias, congregaciones y denominaciones cristianas enseñan a los niños con un enfoque equivocado, con unos fundamentos falsos, esto debido a que no entienden que el evangelio no es el A, B, C, o los primeros pasos de la vida cristiana, sino que el evangelio es la vida cristina y esto de la A a la Z, no hay nada en un cristiano que sea ajeno o que no tenga que ver con el evangelio. Entonces, ¿Cuál debe ser el enfoque? Esta es otra pregunta con una otra respuesta obvia, el enfoque no es nada más y nada menos que el evangelio.

[3] Gary Parrett y Steve Kang, Enseñar la fe, Formando a los fieles, p. 314.
[4] Martyn Lloyd-Jones, Conociendo los tiempos (Edimburgo: Banner of Truth, 1989), 2.

De esta forma, es importante destacar que no trabajamos para decir:

- Ya sabes Pedrito debes ser un buen niño, enfoque moralista. Muchos creen que las clases de escuela bíblica para niños son simplemente instrucciones de moral, razonan estos, si hablamos de un personaje bíblico debemos resaltar sus virtudes para que los niños se conviertan en personas virtuosas, olvidamos que el pecado también se puede disfrazar de virtud y que por muy moral que sea una persona, sin un corazón regenerado, justificado y el sobrenatural don de la fe no es posible agradar a Dios.

- Tampoco trabajamos para decir, recuérdalo siempre Juanito, la salvación consiste en que te arrepientas y creas, (Salvación por obras). ¿Debemos arrepentirnos de nuestros pecados? Claro que sí, ¿Debemos creer en Cristo? Por supuesto, pero estas gracias no son obras de salvación, son medios de Salvación, es decir, no somos salvos por obras, aunque lo presentemos como obras piadosas, somos salvos por GRACIA por medio de la FE. Parafraseando al gran predicador Charles Spurgeon lo podemos ilustrar con el proceso de alimentación, “tal como no alimenta al cuerpo el cuchillo y el tenedor, sino el alimento, no alimental al alma la fe, sino la obra de Cristo que recibimos por MEDIO de la fe, así como usamos el cuchillo y el tenedor para alimentarnos, usamos la fe para alimentarnos de Cristo”

- Otros creen que el enfoque se resume en decir, niños recuerden que la salvación se logra guardando los sacramentos, estos son como una escalera que nos lleva al cielo, siempre que guardamos un sacramento es como si diéramos un paso al cielo. Pues bien, esta es otra forma de salvación por obra que podemos llamar sacerdotalismo, o sacramentalismo, mas no cristianismo. Cristo instituyó dos sacramentos, ciertamente, el bautismo y la santa cena, pero nunca nos dijo que nos salvaríamos por guardarlos, aunque, si somos salvos, debemos guardarlos. En la teología anglicana, en el artículo número XXV, los sacramentos se definen como medios de gracia y santificación, más no como medios de salvación, en este artículo leemos: “Los Sacramentos instituidos por Cristo, no solamente son señales de la Profesión de los Cristianos, sino más bien unos testimonios ciertos, y signos eficaces de la Gracia y buena voluntad de Dios

hacia nosotros, por los cuales obra invisiblemente en nosotros, y no solo aviva, mas también fortalece y confirma nuestra fe[5]".

- Hay aún algunos que entienden la educación cristiana de los niños en los siguientes términos: Anita, recuerda, que la mejor vida que puedes vivir, es la vida cristiana, Cristo es lo más maravilloso que puedes tener en este mundo, así, estos entienden la evangelización y discipulado de niños como un mero romanticismo, idealizaciones carentes de contenidos concretos. Debemos preguntarnos ¿Por qué Cristo es la persona más maravillosa en nuestras vidas? El evangelio es la respuesta, ¿Por qué la vida cristiana es la mejor vida posible? Una vez más el evangelio es la respuesta, y la Biblia nos dice cada detalle al respecto, meras abstracciones, por mucho que nos emocionen no son el evangelio y no nos conducen a una vida cristiana genuina.

Todo lo dicho y observado hasta aquí tiene algo de verdad, pero no es el evangelio. Así, la primera pregunta del catecismo que enseñamos a los niños es "¿Qué es el Evangelio?". La respuesta del Catecismo Anglicano, "Ser Cristiano", dice: "El Evangelio es la buena noticia de que Dios ama y salva a su pueblo por medio de su Hijo, Jesucristo".

Así que, esta es la buena noticia que debemos compartir con los niños, se trata nada más y nada menos que de la persona y la obra de Cristo. Si hablamos de un personaje bíblico, debemos llevar a los pequeños a que entiendan cómo este personaje fue un tipo de Cristo, que aspecto de la persona y la obra de Cristo se resalta en él, cuáles son las conexiones con el evangelio, qué aplicaciones prácticas se derivan de esto, pero también debemos señalar cómo falló este personaje en su condición de pecador y cómo de esta forma llegó a ser un antitipo de Cristo, evidenciando que no se trataba de él, sino que ellos son testigos que apuntas al Señor de gloria el Salvador esperado por ellos, que ciertamente vino y cumplió todas las promesas hechas al pueblo de Dios en las buenas nuevas de salvación. Entonces, de esta forma, enseñamos a los niños que la gran historia de la salvación es el plan que Dios ha revelado y efectuado desde el génesis hasta apocalipsis, en la vida de todos los creyentes por

[5] Libro de Oración Común 1928 (Estados Unidos de América, DEUS Pulications, 1956), 576.

su amor hacia nosotros revelado de manera maravillosa en la preexistencia, encarnación, vida inocente, crucifixión, sepultura, resurrección, ascensión y exaltación en gloria a la diestra del Padre del Hijo del Hombre.

¡Somos salvos por GRACIA por MEDIO de la FE! ¡Cristo es el único que hizo las obras de salvación! Consecuentemente, el evangelio trae a la vida de los niños:

- Una correcta comprensión de Dios, en su persona, atributos y obras.
- Una correcta compresión del hombre y lo que implican las relaciones humanas.
- Una correcta compresión de sí mismo.
- Una correcta compresión de la creación.

Ahora bien, tenido claro que nuestro trabajo consiste en anunciar las buenas nuevas con Jesucristo como el centro y foco de nuestra vida y comprensión del universo, entendemos que el evangelio ha de afectar cada aspecto de nuestra vida, así, evangelizar implica mucho más que decirle a alguien que es pecador, que necesita arrepentirse y seguir a Jesús. Cristo Jesús es el Alfa y la Omega, Él es el principio y el fin, por tanto Jesús es el centro de todo, el sentido y la razón de ser de todo: “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén” (Romanos 11:36). Si hacemos menos que esto, estamos ofreciendo un evangelio incompleto, un evangelio que no hace en el pecador nuevas TODAS las cosas, por esto de paso, debemos reflexionar, si este es el enfoque de la iglesia, en su enseñanza y práctica en todos los niveles, no perdamos de vista lo que hace un momento nos dijo Martyn Lloid Jones, el evangelio sigue siendo el mismo, podemos cambiar las formas, didácticas y maneras de enseñar, pero el mensaje debe permanecer inalterado.

Entender que la evangelización y discipulado de niños es un mandato de Dios, implica que esto requiere trabajo pastoral según las necesidades de los más pequeños, podemos también alentarnos destacando el hecho de que el testimonio que podemos observar en la historia es que este trabajo ha sido bendecido ricamente por Dios, ahora pasemos a estudiar sobre “la gran comisión” y el servicio orientado a los niños. Esto, es indispensable, ya que

sin una correcta compresión de la gran comisión no entenderemos, su naturaleza, alcance y propósito.

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:19-20).

De este popular y bien conocido pasaje de la Sagrada Escritura aprendemos:

¶ ID, es un mandato imperativo, una vez más se nos ordena hacerlo con urgencia y obediencia.

¶ Haced DÍSCIPULOS, en griego, μαθητεύω madseteúo, es decir, ser un alumno, lo que implica enseñanza constante, seguimiento y verificación. Evangelizar y discipular deben ser tomados como sinónimos en el contexto bíblico, en este ensayo hemos distinguido las palabras por el uso que frecuentemente se le da en nuestra cultura cristiana, pero debemos destacar que el mandato de Cristo es mucho más que decirle a los pecadores algunas verdades por medio de una enseñanza, de acuerdo al mandato de Cristo, implica que la persona adopta la posición de un discípulo o alumno con todo lo que dicho proceso implica, ¿Pueden los niños ser nuestros estudiantes? ¿A alguien se le podría ocurrir un mejor momento que la infancia para plantar la Sagrada Escritura en sus corazones?

¶ LAS NACIONES, ἔθνος édsnos, es decir, pueblos, razas y tribus. Esta palabra, no hace referencia al concepto de nación de la modernidad, se refiere a todo grupo étnico organizado, con esto en mente podemos destacar que anunciar las buenas nuevas a una "nación" es mucho más que plantar una iglesia en un país, es realmente anunciar las buenas nuevas a todas las etnias que componen dicho país, y debemos insistir, atender a los niños es una gran ventaja a largo plazo.

¶ Este servicio como todo en la iglesia y la vida cristiana se debe hacer dentro de una fe Trinitaria, porque el EVANGELIO ES OBRA DE LA TRINIDAD. Bautizándolos

en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El evangelio es Trinitario, el Padre Elige, El Hijo ejecuta la obra de Salvación y el Espíritu Santo aplica la obra de Salvación, y sin embargo, la Trinidad es la que nos salva y tiene que ver con cada aspecto de la salvación. Esto es verdad y aplica a todo en la fe cristiana bíblica.

¶ Enseñándoles, διδάσκω didásko, de didáctica, arte de la enseñanza, la conjugación del verbo implica que debe ser de forma prolongada. Así que, una vez más nos damos cuenta que discipular se trata de enseñar y con los niños dependiendo de la edad podemos usar diversas estrategias para instruirlos en el inmutable consejo de Dios.

¶ Que GUARDEN τηρέω teréo, lo que implica no sólo guardar, sino también custodiar en presente continúo, manteniendo la mirada sobre lo que se guarda. De esta forma, todo lo que aprendemos de la Sagrada Escritura, debemos retenerlo como un tesoro y mantener nuestra vista sobre este tesoro sin parpadear, para que lo aprendido se traduzca en una forma de vida de adoración y servicio a Dios.

¶ Os he MANDADO, ἐντέλλομαι entélomai, enseñar la obediencia no es legalismo ¿Qué es el legalismo? Es afirmar que somos salvos por las obras de la ley o por el evangelio más la ley, también debemos entonces cuidarnos del antinomianismo y enseñar a nuestros pequeños discípulos a obedecer a Dios como una respuesta de gratitud ante su amor entregado en su Hijo y su cruz.

¶ Yo estoy con vosotros TODOS los días, εἰμί eimi, Yo existo con vosotros, es decir,´ Él nos ha cobijado en su seno y unido así mismo, demostrando que la vida cristiana es una relación real y constante con el Dios Trino y Uno, siempre viviente y siempre presente en nuestras vidas como Padre que perdona, restaura, cuida, protege, sustenta y guarda.

Este texto, entonces cambia toda la compresión que hemos heredado de la religiosidad popular en nuestros días, por tanto, evangelizar es inseparable de discipular, pero ¿Cuándo empezar? Cuanto más pronto mejor, aunque muchos suelen presentar las siguientes excusas:

- Es muy pequeño para entender. Una falacia simple y fácil de refutar, ya que el niño está aprendiendo en todo momento.

- Es muy inquieto y sólo puede ser enseñado por un especialista. Otra falacia que se cae de su propio peso, ya que si obedecemos a temprana edad el niño crecerá en un entorno en el que el aprendizaje de la Escritura le resulte algo natural y familiar.
- Molesta mucho, por esto no lo llevaré a la iglesia. Créame, será mejor que moleste en la iglesia y no que pretenda llevarlo al Señor cuando ya esté entregado plenamente a este mundo caído.
- Él debe decidir lo que más le gusta y cuáles serán sus preferencias. Humanismo puro, un argumento torpe y simple, ya que los niños inician sus vidas de tal forma que sus padres deben decidir la mayoría de cosas por ellos, entre estas, su nombre, el ambiente familiar en que crece y se educa, las personas que le rodean y un largo etcétera.
- Si lo traigo conmigo no puedo adorar, o lo cuido o adoro a Dios, pero las dos cosas al tiempo no son posibles. Créame que si lo cuida mientras adora, Dios es glorificado dos veces, una por su obediencia de padre o madre y otra por su obediencia como discípulo y miembro del cuerpo de Cristo.

Entonces, en este punto de nuestra reflexión al respecto del tema ¿Qué nos dice Dios el Shemá de Israel?

"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas" (Deuteronomio 6:4-9).

¶ Escucha con atención pueblo de Dios. El que tenga oídos para oír que oiga.

¶ Tengamos presente que es el Dios perfecto quien nos habla y una vez más, nos ordena.

¶ La vida cristiana es una relación de amor, nuevamente en presente continuo, el móvil de nuestras acciones diarias es expresar amor a Dios, por esto nuestro amor es un eco ¿ya recibiste el amor de Dios? Porque si lo has recibido, no lo podrás guardar

para ti mismo, y mucho menos lo podrás ocultar de los más pequeños y que se encuentran en el mejor momento para aprender.

¶ El señor no nos deja opción, es una orden y tristemente nosotros la recibimos como una sugerencia.

¶ ¿Dónde debe estar la palabra de Dios? en el foco y centro de nuestro ser, en nuestro corazón, y nuestros niños no la guardarán si no se las enseñamos.

¶ Las repetirás, para repetirlas a tus hijos primero las debes repetir a ti, y tal vez esta es una de las muchas razones por la cual el ministerio de enseñanza a los niños es tan descuidado, porque desconocemos la Palabra de Dios.

¶ La Palabra de Dios debe ser parte de nuestra cotidianidad, no como algo pasajero o circunstancial, debe estar en las paredes, en las puertas, en los postes de nuestras casas, nuestros niños deben crecer viendo a los adultos honrando y guardando la Palabra Dios.

¶ Y por último, la palabra de Dios debe estar íntimamente asociada a nosotros, no como algo circunstancial, sino como la Palabra viva y eficaz formando a Cristo en nosotros.

Pensemos entonces, a qué nos enfrentamos en la instrucción de los niños en la escuela bíblica, en la iglesia y en el hogar:

1. Unas pocas horas de instrucción bíblica vs una vida de formación en una familia disfuncional en la mayoría de los casos.
2. Unas pocas horas de instrucción bíblica vs 30 horas de clase semanales de educación humanista.
3. Unas pocas horas de instrucción bíblica vs horas prolongadas en redes sociales.
4. Unas pocas horas de instrucción bíblica vs horas prolongadas de música y televisión sexualizada, vulgarizada y depravada.
5. Unas pocas horas de instrucción bíblica vs horas prolongadas en una cultura y sociedad aparatada y odiadora de Dios.

Entonces, ¡Más vale que nos asegures que ese breve tiempo sea de calidad!¡Más vale que nos asegures que durante ese breve tiempo memorice versículos claves! ¡Más vale que

dependas absolutamente de Dios para la realización de una tarea que para ti humanamente es imposible! ¡Más vale que te asegures de construir en el niño un universo simbólico acorde al evangelio! ¡Recuerda que Dios nos instruye por medio de todos los sentidos! ¡Hazlo tú también mientras traes a los niños al Señor!

Ahora bien, ¿Qué necesitamos para instruir a los niños? Necesitamos maestros que cuiden pastoralmente de los pequeños, también necesitamos un currículo de formación, por esto debe estar diseñado de tal forma que sirva como instrucción para los maestros mientras preparan las lecciones cada semana. Conviene discutir y evaluar las lecciones en equipo, de tal forma que se tomen acciones de mejora frecuentemente y que sea un entorno devocional que ayuden a los maestros a fortalecer su relación con Dios, pues como todo en el evangelio, trabajamos como si dependiera de nosotros, sabiendo que depende enteramente del Señor.

El currículo debe ser ordenado, de tal forma que abarque toda la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo incluyendo las aplicaciones prácticas derivadas de cada tema y aspectos concretos que se desprenden de conocer a Cristo tal y como es revelado en la Palabra de Dios. Seguir una secuencia ordenada, lógica y sistemática ayudara al niño a construir en la mente del niño un mapa mental de la doctrina cristiana de tal forma que encuentre la coherencia y cohesión propia de la gran historia de salvación y su lugar y papel en el mismo.

El programa curricular debe ser acorde a la edad y desarrollo del niño, tomando en cuenta para cada momento de aprendizaje el uso de los cinco sentidos, los niños podrán ver, palpar, oler, escuchar, celebrar, jugar y participar consiguiendo una instrucción integral, Dios lo hacía así en la antigua celebración de la pascua y lo hace así hoy en la celebración de la Santa Cena. Es importante que los maestros entiendan que hay diferentes estilos y ritmos de aprendizaje, no todos aprenden de la misma forma, ni todos aprenden a la misma velocidad, es por esto que conviene realizar diagnósticos que nos permitan entender cada uno de estos aspectos de tal forma que sea posible adaptar la instrucción a las necesidades del niño y no intentar amoldar al niño a una forma de enseñanza única. Un ejemplo es que no sólo compartimos la Escritura oralmente, lo podemos hacer visualmente e incluso por medio de canciones como estrategia de memorización de versículos claves. Así, es ideal que al finalizar

de cada tema el niño esté en capacidad de decir de memoria textos de la Palabra de Dios y describir con sus propias palabras todo lo aprendido.

Debemos establecer con claridad el propósito, pues en el camino es muy fácil tratar de tomar atajos y perder el rumbo, por esto es importante que nuestro programa sea una herramienta que conduzca al niño transitando por toda la historia de la salvación, de tal forma que llegue a conocer a Dios en y por medio de Cristo, que conociéndole le ame, y amándole le sirva. ¿Pueden los niños servir a Dios? Es ideal que lo hagan, los niños suelen ser los primeros voluntarios para imitar a los adultos que admiran, por esto niños en edades apropiadas y con conocimientos fundamentales claros pueden ayudar y servir como monitores de apoyo con niños de menor edad. Entonces, la instrucción cristiana no debe ser una mera transmisión de contenidos académicos o programáticos, sino que debe presentarse con todo el brillo y la claridad del evangelio, para que esta enseñanza académica, acompañada de una profunda devoción espiritual y expresada en servicio redunde en una vida de amor a Dios y a su prójimo.

El conocimiento derivado de la Escritura, no es sólo academicismo, tiene que ver con nuestro sentir, con nuestra razón, con nuestro hacer y con nuestra adoración, es decir, con todo nuestro ser. El verdadero conocimiento de Dios y la verdadera instrucción cristiana siempre es una doxología que redunda en adoración y exaltación de este Dios clemente, paciente, misericordioso y amoroso. Es así, como la evangelización y discipulado, en este caso, la de los más pequeños debe llevarse acabo en el contexto de la adoración al Señor. Y esto, es especialmente significativo en el contexto anglicano, pues uno de nuestros elementos distintivos es la liturgia, así los niños pueden participar de oficios de adoración anglicanos simplificados y adaptados a ellos, tendrán la oportunidad de orar, rezar las colectas, hacer las lecturas bíblicas, aprender y estudiar las estructuras de la oración de arrepentimiento, la declaración del perdón y la absolución, memorizar oraciones cortas y aprender por medio del canto Salmos e Himnos verdades cristianas profundas.

Así, estamos ante un modelo de enseñanza que no sólo busca abarcar la temática programada, también busca la expresión de la fe por medio del desarrollo actitudinal,

expresivo y experimental del niño. Si desarrollamos una didáctica en la que el niño no sólo sea un agente paciente, sino también un actor del proceso en relación con sus maestros, ministros, compañeritos de clase, en la adoración, le estaremos conduciendo en la praxis y el acto de culto a que desarrollo de manera viva su relación con su Salvador.

Como ha dicho J.I. Packer, en su libro “Teología Concisa”: "Nunca debemos olvidar que la teología es para la doxología: la expresión más verdadera de confianza en un Dios grande siempre será la adoración, y siempre será adoración apropiada aquella que alaba a Dios por ser mucho más grande de lo que podemos conocer".

Buscamos así, enseñar verdades bíblicas de forma clara sobre quién es Dios y lo que ha hecho en y a través de nuestro Salvador Jesús, como también permitir que los niños y maestros puedan responder a estas verdades de la Palabra de Dios con adoración y exaltación. Por tanto, enseñamos no solo para la memoria, también buscamos motivar la reflexión y meditación, que nos mueva a todos a la oración, las acciones de gracias y la doxología. De acuerdo a esto, las rúbricas de las clases deben incluir la participación, retroalimentación de lo aprendido, meditación y oración para los maestros y los niños, pues los primeros tienen un papel de especial importancia sobre la vida de los más pequeños, entonces no sólo son maestros, también de alguna forma son primero alumnos que atraen con el ejemplo.

Cuando hablamos de evangelización y discipulado de niños en el contexto anglicano, queremos decir que hemos de recibir como herramientas pedagógicas y didácticas aquellas cosas que hacen parte de la tradición anglicana y que son de gran utilidad en la misión de la iglesia. Entonces hemos de tener en cuenta para la programación del currículo:

¶ La liturgia anglicana. Podemos bajo la supervisión del Obispo incorporar liturgias sencillas en las que se preserven las oraciones que siempre deben estar presente en un momento de culto. De hecho, la memorización de estas oraciones, son una forma de transmitir el evangelio a los niños, pero es necesario también tener tiempos de estudio y explicación de lo que significa cada frase en las oraciones y colectas.

¶ El calendario cristiano: Podemos desarrollar la historia de la salvación y la vida cristiana siguiendo la secuencia propia de cada estación del año cristiano, este es rico en simbolismo, el uso de colores son una gran estrategia nemotécnica para aprender conceptos y los grandes temas del evangelio. “Podemos explicar las estaciones del año cristiano, al recordar que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo es una historia, la historia más grande jamás contada. Es la narración de un evento poderoso en la historia. Algo grandioso ocurrió para toda la humanidad. Dios mismo se había hecho hombre para nosotros y para nuestra salvación. El Nuevo Testamento se propone contar la maravillosa historia de este evento sublime, y cada una de las estaciones lo resume todo: la historia del Evangelio de Dios revelado a nosotros en Jesucristo, nuestro Señor[6]”.

¶ Doctrina Anglicana: podemos en este punto plantearnos la siguiente pregunta, ¿Qué doctrina enseñaremos tomando en cuenta las diversas opiniones dentro de la cristiandad hoy en general e incluso en el anglicanismo de forma particular? Graham A. Cole, nos da una buena respuesta: “Está de moda en algunos círculos afirmar que lo que importa no es tanto lo que uno cree como ser sincero en lo que uno cree. El obispo J. C. Ryle (1816-1900), un importante representante del anglicanismo reformado en el pasado, se enfrentó a este punto de vista en su propia época y propuso la siguiente respuesta: ‘De una vez por todas. Debo protestar contra la noción moderna de que no importa en lo más mínimo qué opiniones religiosas tenga un hombre, siempre y cuando las tome en serio, afirmando incluso que un credo es tan bueno como otro'. El anglicanismo reformado afirma los Credos históricos del cristianismo occidental: el de los Apóstoles, el Niceno y el Atanasiano. Esta es una de sus deudas con el cristianismo católico y su marco Trinitario. (Otra es una forma episcopal de gobierno u organización de la iglesia). Es importante que para los anglicanos reformados se crea en estos credos porque, como sostiene el Artículo VIII, 'pueden ser probados por las garantías más seguras de las Sagradas Escrituras'. Los credos tienen valor normativo pero de tipo subordinado. Son normas gobernadas

[6] Jerry Ogles, *El Paquete del Ministro Anglicano* (Cartagena, Ministerio de Educación de la Iglesia Anglicana Ortodoxa, 2021), 64.

(normata normata) mientras que la Escritura tiene autoridad final como norma de normas (norma normans). Sin embargo, muchos asuntos doctrinales cruciales no se tratan en los credos clásicos (por ejemplo, la justificación solo por la fe). Los Treinta y Nueve Artículos de la era de la Reforma completan el cuadro doctrinal. Ryle recomienda sabiamente que estos artículos deben ser leídos al menos una vez al año por los anglicanos, que los Artículos deben ser enseñados y que deben ser usados como criterio para ejercer control de calidad teológica sobre lo que se predica en las parroquias. El escribió: 'Pruebe todo lo que se predica y enseña con una simple medida, ¿está o no de acuerdo con los Artículos?[7]'". Así, como una tradición que ha madurado durante los siglos tenemos en nuestros formularios todo el marco de doctrina que necesitamos, los Credos Históricos, los Concilios Universales, los 39 Artículos, el Catecismo Anglicano, el Nuevo Catecismo Anglicano, Soy Cristiano, los diez mandamientos, el Padre nuestro y las Bienaventuranzas. De esta forma, podemos seguir paso a paso los grandes temas de la fe cristiana, estableciendo en los niños, la doctrina de la Sagrada Escritura, la Creación y Caída del hombre, de Cristo nuestro Redentor, de la Iglesia y nuestra esperanza futura.

¶ Tradicional e innovador: dentro de nuestra identidad anglicana gozamos de una rica tradición cristiana centrada en el evangelio, lamentablemente la modernidad ha plantando la nociva idea en la que se afirma que todo lo que sea tradicional o huela a tradición es anticuado y debe ser rechazado por no encajar en los estándares del hombre contemporáneo. Nuestra propuesta se encuentra en total desacuerdo y creemos que nuestra tradición ha sido conservada a lo largo de los siglos precisamente por estar fundamentada en la verdad eterna de la Palabra de Dios y porque ha sido una herramienta eficiente y eficaz para la evangelización y discipulado de las pasadas generaciones. El hecho de que nuestro marco doctrinal sea tradicional, no implica que se deba enseñar de una única forma y de que no se puedan usar didácticas y pedagogías acordes a los recursos y medios contemporáneos, el reto entonces es, buscar y plantear estrategias innovadoras y acordes a las necesidades de los niños para enseñar la doctrina que ha defendido y proclamado la cristiandad por los siglos.

[7] Graham A. Cole, *The Reformed Anglican Tradition: Theology and Priorities* (Melbourne, Ridley Melbourne, 2010), 4.

Como anglicanos somos herederos de significativas experiencias en el campo misionero y de la instrucción cristiana, no necesitamos otra cosa diferente a que como hombres contemporáneos nos volvamos a los fundamentos de nuestra fe, práctica, adoración, ética, doctrina y devoción con sinceridad, para desarrollar cada uno de los ministerios que integran la misión de la iglesia. En nuestro caso hemos traído la reflexión sobre el trabajo de enseñanza de los niños en la iglesia y fuera de ella, por considerar que en nuestros días muchas parroquias y hogares cristianos tienden a descuidarlo, al tiempo que esperamos inspirar y motivar a otros visionando los frutos benditos que acompañan a este trabajo ordenado por nuestro Señor. ¡Que así sea!

Conclusiones:

"La iglesia es el plan estratégico de Dios para la evangelización. Este plan tiene una misión primordial: ir a todas las naciones para hacer discípulos, enseñándoles a obedecer todo lo que Cristo ha mandado, incluyendo formar nuevas iglesias (Mateo 28:18-20)[8]. Con esto en mente, recordemos que nuestra labor es evangelizar y discipular a todos en la iglesia, esto sin importar rangos de edades, sin embargo, afirmamos que este trabajo con los niños es de gran agrado para Dios, significativo y trascendente para el niño y su familia, al tiempo que de gran provecho para la iglesia. Si nos tomamos en serio, con compromiso, pasión y dedicación el instruir a los niños en el Señor, podemos tener la seguridad que veremos un sin número de pequeños integrarse gradualmente a la iglesia siendo nosotros testigos del surgir de una nueva generación de cristianos.

Cuanto más pronto iniciemos mucho mejor, no nos atrevamos a alejar de la iglesia a los más pequeños, es nuestro deber acogerlos, cuidarlos, protegerlos y amarlos. Los niños tienen su lugar en la iglesia, sean hijos de padres creyentes o no, los primeros en virtud del pacto de gracia, ¡Que inmensa misericordia!, los segundos en virtud del sin igual y tierno amor de nuestro Señor que es Padre de huérfanos y de desvalidos (Salmos 68:5-7). Nunca olvidemos que el que recibe a un niño, recibe al Señor, y podemos estar seguros que siempre que

[8] J. Mack Stiles, *LA EVANGELIZACIÓN* (Illinois, Poiema, 2015), 90.

logramos que ellos sonrían, Cristo lo hace con ellos. ¿Queremos agradar al Señor? Esta es una excelente forma de hacerlo, apliquémonos al trabajo con nuestra mirada fija en Jesucristo y seremos también testigos de su respaldo en nuestras vidas.

Trabajemos con los maestros en su crecimiento cristiano, enfoquemos nuestro esfuerzo en que su carácter cada día madure más en la semejanza de Cristo, que el Espíritu Santo forme la mente y corazón del Señor en cada uno de nosotros (Gálatas 4:19), de tal forma que le amemos cada día más en el servicio de amor a nuestro prójimo y a nuestros hijitos espirituales. Dios nos permita formar un ejercito de maestros cristianos especializados en la instrucción de los niños de la iglesia y aquellos a los que tengamos alcance, maestros con una vida espiritual sana, maestros en los que madure el fruto del Espíritu, maestros centrados en Cristo y en su evangelio. Esto es de suma importancia, pues la condición espiritual de los que tienen la responsabilidad de enseñar siempre se ve reflejado en el ministerio que ejecutan, son dos cosas que no se pueden divorciar, por tanto, seamos conscientes y trabajemos de manera deliberada, constantes y habitual en ello.

Oremos con nuestros niños y por ellos, la oración es dependencia, dependencia a Dios y a su Espíritu, la labor que realizamos no es una labor natural cuyos frutos sean humanos, es una labor sobrenatural y es con esto en mente que cada día debemos doblar nuestras rodillas en la escuela bíblica, fuera de la escuela bíblica, en el oficio de adoración, al despertar, al hacer pausas en la tarde y al ir a dormir (Salmos 55:17), escuche con atención la exhortación paulina, ¡Orad sin cesar! ¡Use la oración matutina y vespertina como una práctica habitual! Tristemente, mucho de nuestro trabajo se hace en nuestras fuerzas, evangelizar y discipular a los niños es algo que no podemos hacer basados en nuestros medios y recursos, así que seamos mansos y humildes acudiendo al Señor que obra en todos y sobre todos.

Coloquemos el evangelio exactamente en el lugar en el que debe estar, ubiquemos el evangelio en el centro de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestras labores y de nuestra iglesia. Solo de esta forma ofreceremos a nuestros niños la genuina educación cristiana, no las baratijas que ofrece el humanismo en sus diversas versiones. Al ubicar el evangelio en el centro, estamos reconociendo como súbditos el lugar que tiene Cristo en y sobre su iglesia

como Cabeza, Señor y Rey, todo aquello que sea menos que esto no es otra cosa que un desprecio de Cristo, y despreciarlo a Él no nos hace diferentes a los inconversos, aunque seamos los fariseos más religiosos en nuestro entorno y contexto. No se trata entonces de ser meros ritualistas o tradicionalistas, se trata de ser cristianos y educar cristianamente, reconociendo "que él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18).

Seamos sabios en valorar nuestra tradición y las herramientas que esta nos provee, recodemos que cada distintivo del anglicanismo se fundamenta en la Palabra de Dios y que el centro de la Escritura es la revelación gloriosa del gran plan de salvación en Jesucristo. Usemos el marco doctrinal que encontramos en el año cristino, para enseñar la vida y obra de nuestro Redentor, seleccionemos las lecturas bíblicas del Libro de Oración Común que hacen referencia a cada una de las estaciones, ilustrémoslas, usemos todos los recursos nemotécnicos para ayudar a organizar el universo simbólico en la mente de cada niño, ayudémosles a memorizar los versículos claves y las preguntas de mayor relevancia del catecismo, cantemos con ellos el evangelio, oremos con ellos el evangelio, y veremos la mano de Dios glorificarse sobre cada uno de nuestros pequeños.

Bibliografía:

Gary Parrett y Steve Kang, Enseñar la fe, Formando a los fieles.

Graham A. Cole, *The Reformed Anglican Tradition: Theology and Priorities* (Melbourne, Ridley Melbourne, 2010).

Howard Hendricks, *Enseñando para cambiar vidas* (Miami, Fl. Unilit, 2003), J. Mack Stiles, *LA EVANGELIZACIÓN* (Illinois, Poiema, 2015).

Jerry Ogles, *El Paquete del Ministro Anglicano* (Cartagena, Ministerio de Educación de la Iglesia Anglicana Ortodoxa, 2021).

Libro de Oración Común 1928 (Estados Unidos de América, DEUS Pulications, 1956).

Martyn Lloyd-Jones, Conociendo los tiempos (Edimburgo: Banner of Truth, 1989).

Santa Biblia, versión de 1960.